

[Publicado previamente en: *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 16-18, 1955-1957, Madrid 1960, 5-29. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Hallazgos arqueológicos de Villaverde

Martín Almagro Basch

**[-5→]**

Los materiales diversos que se dan a conocer en las páginas siguientes proceden del hallazgo casual que en 1955 se produjo al realizar obras la Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, S. A., en su factoría de Villaverde. Ésta queda situada al lado mismo de la carretera que va desde Villaverde a Vallecas y está pegada a otra zona también industrial de la Sociedad Transfesa (fig. 1). Todo ello a 8 km. de Madrid. Al excavar una terraza cuaternaria se tropezó con varios trozos de un colmillo fósil de *Elephas antiquus*, aparecieron también algunas vasijas de barro y varias hojas de sílex y otros útiles del mismo material, que llamaron la atención del Director Gerente de dicha fábrica, el cual escribió al Museo Arqueológico Nacional, poniendo a disposición del mismo dichos materiales. Éstos fueron recogidos por el conservador del Museo que suscribe, por orden de la Dirección.

El hallazgo casual se produjo, como hemos dicho, al excavar una terraza para la ampliación de la citada fábrica, y, personados en el lugar, pudimos ir estudiando y analizando los hallazgos que a lo largo de varios días del mes de noviembre de 1935 fueron apareciendo como consecuencia del avance rápido de los trabajos de la construcción de la factoría. Hemos de agradecer, no sólo la entrega de lo que se halló circunstancialmente antes de nuestra presencia, sino también de lo que pudimos recoger en días sucesivos.

En las tareas de prospección y retirada de materiales nos ayudaron nuestros alumnos de la Universidad; sobre todo, las señoritas Purificación Atrián, Ana María Muñoz y María Luisa Pericot. La descripción extensa del trabajo que allí se realizó queda para otro lugar.

Entretanto, expondremos brevemente un resumen de lo ingresado en el Museo, con la referencia del emplazamiento en que se produjo el hallazgo, dentro del área de la fábrica (fig. 2), quedando para una exposición más circunstanciada el estudio de todo aquel rico yacimiento, que se continuaba en la parte de la fábrica Transfesa y que desapareció al ampliarse ambas factorías.

**[-5→6-]**

**Hallazgos cuaternarios.**—En el fondo de la terraza diluvial, en las formaciones de las graveras gruesas, se halló el colmillo de *Elephas antiquus* mencionado y se recogieron varias piezas achelenses y lascas varias, retocadas, al parecer, de un estrato superior; éstas recuerdan el Tayaciense y las hachas son claramente del Achelense medio.

Desgraciadamente, toda la parte fundamental de la terraza había sido ya removida y destruida antes de llegar nosotros al lugar, y aunque parece que profundizaban más las formaciones las formaciones cuaternarias, con las características graveras de fondos, que suelen ser las más ricas en hallazgos arqueológicos, no se pudo realizar el estudio adecuado, como requería tan sugestivo hallazgo. Procedente de la misma formación, pero ya dentro de Transfesa pudimos recoger entonces nosotros unos cuernos unidos a la testuz de un *Bos primigenius*, de considerable tamaño, de los que no sabemos las circunstancias del hallazgo; pero la terraza cuaternaria en que se hallaron es simplemente la continuación de las mismas formaciones diluviales, donde apareció el colmillo del elefante descrito.

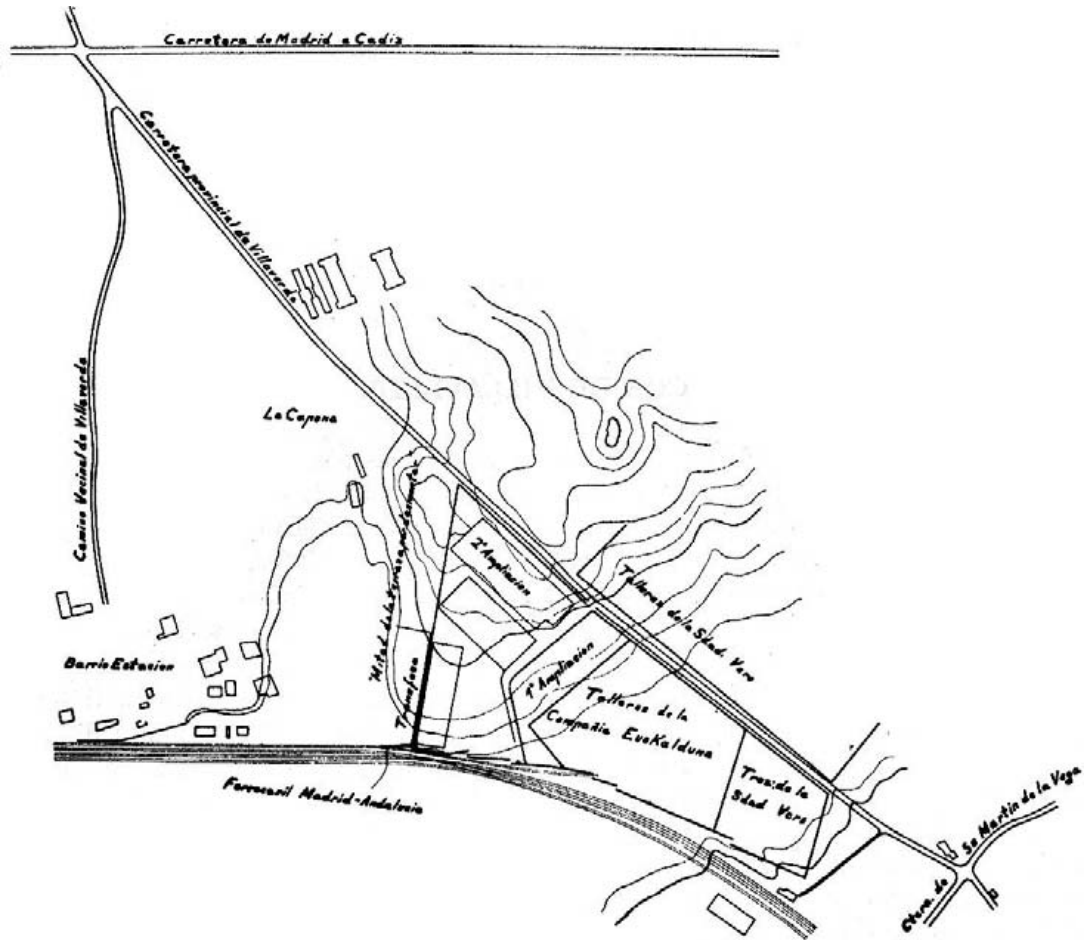


Fig. 1.—Situación general de los hallazgos en el área de la fábrica Euskalduna, de Villaverde.

**Hallazgos en fondos de cabaña de la Edad del Bronce.**—Muy variados materiales arqueológicos pudimos recoger en aquel mismo lugar, todos procedentes de [-6→7-] un período de la Edad del Bronce. Aparecían en las tierras que cubren las formaciones cuaternarias, sobre las arenas superiores de la terraza citada, que fue erosionada en aquel lugar por el arroyo próximo de la Capona. Este había depositado una formación de marga procedente de los arrastres de las capas terciarias más altas, y esta capa de marga, por su carácter impermeable, había ido creando otras formaciones de tierra vegetal del tipo del *moor*, que por su fecundidad y condiciones apropiadas para sostener la humedad habían sido aprovechadas por los colonizadores de la Edad del Bronce. Éstos permanecieron siempre en el lugar, lo mismo que después aquella vaguada fue explotada agrícolamente en tiempos romanos y aun una casa de labor desapareció cuando se produjo la ampliación de la fábrica (fig. 3).

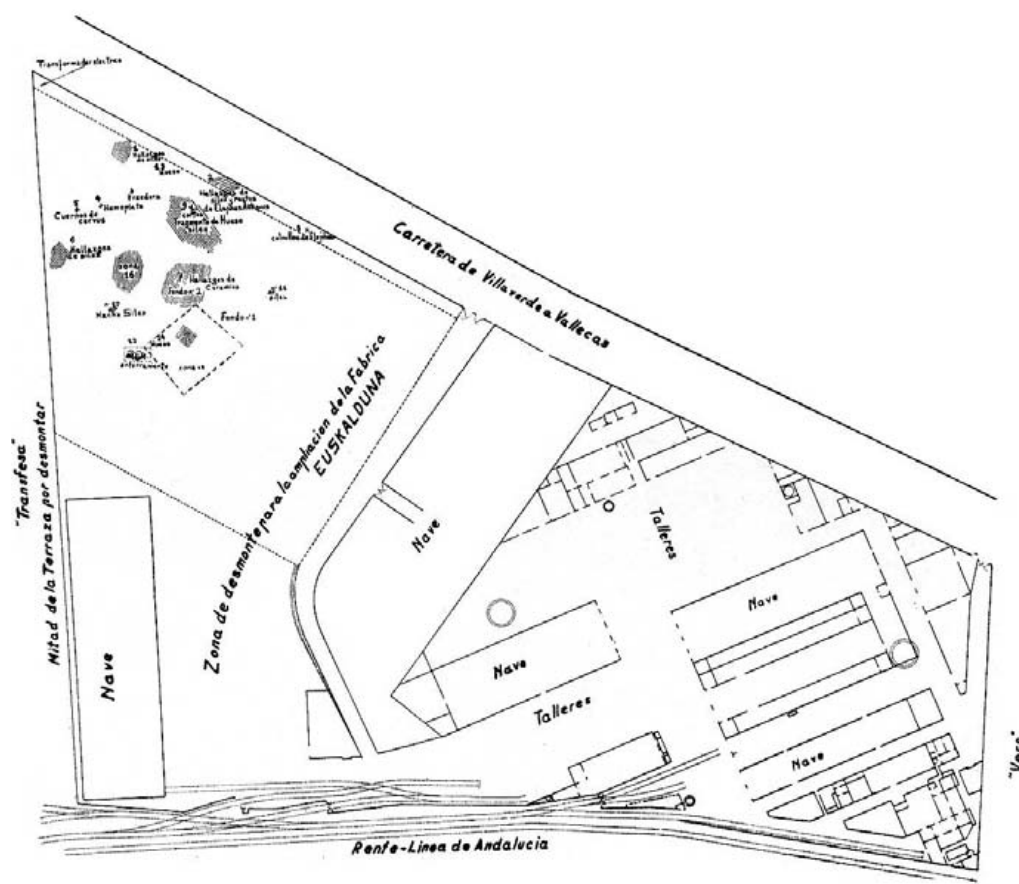


Fig. 2.—Plano de la fábrica y zonas donde se recogieron los materiales arqueológicos.

Al acercarnos al lugar pudimos ver cómo una serie de fondos de cabaña de un antiguo poblado eran rápidamente descubiertos y destruidos al ensancharse la factoría [-7→8-] industrial. De ellos pudimos recoger un buen lote de cerámica y otros materiales, así como algunas noticias de interés sobre la situación de otros hallazgos que se nos dieron para el Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 3.—Vista de la casa de campo que había sobre las tierras húmedas y fértiles del Barranco de la Capona, de Villaverde, antes de su destrucción para la explanación realizada para ampliar la factoría industrial de Euskalduna. Delante, el fondo de la cabaña número 1. (Véase fig. 4.)

Aún pudimos, con ayuda de los directivos de la factoría Euskalduna, que nos dejaron algunos obreros, excavar metódicamente el fondo de la cabaña núm. 1 y al mismo tiempo recogimos los materiales de otros restos de cabañas que iban surgiendo en los desmontes que se llevaban a cabo a buen ritmo. Son los que numeramos del 2 al 7 en el plano topográfico *in situ* que reproducimos en la figura 2.

De un interés particular fue el enterramiento que lleva el núm. 6.

Un año después, del 19 al 23 de noviembre de 1956, aprovechando los trabajos de la fábrica Transfesa, excavamos lo que llamamos silo núm. 8, cuyos resultados positivos han sido escasos y parte de otra cabaña, que también quedaba al descubierto en la misma zanja del desmonte, perpendicular a la carretera y que hemos numerado como fondo núm. 9; uno y otra son la continuación del poblado prehistórico que allí se asentó y dieron la misma cerámica que los fondos anteriores. También realizamos algunas prospecciones, recogiendo materiales, como algunos molinos de mano; pudimos también apreciar la existencia de nuevos fondos de cabañas, que probaban que el poblado se extendía por toda la ladera del arroyo de La Capona.

Este nuevo y complejo conjunto de fondos de cabaña, que ha venido a engrosar los ya numerosos hallazgos de la cuenca del Manzanares, se hallaban situados, al parecer, sin orden alguno y no eran sino simples chozas de madera, de las que sólo se podía reconocer su fondo, pues su alzado y parte de sus cimientos mismos habían sido destruidos y revueltos por las labores agrícolas posteriores a este poblado, del que no podemos darnos idea, ni de su planta, ni de su estructura, ni extensión aproximada. [-8→9-]

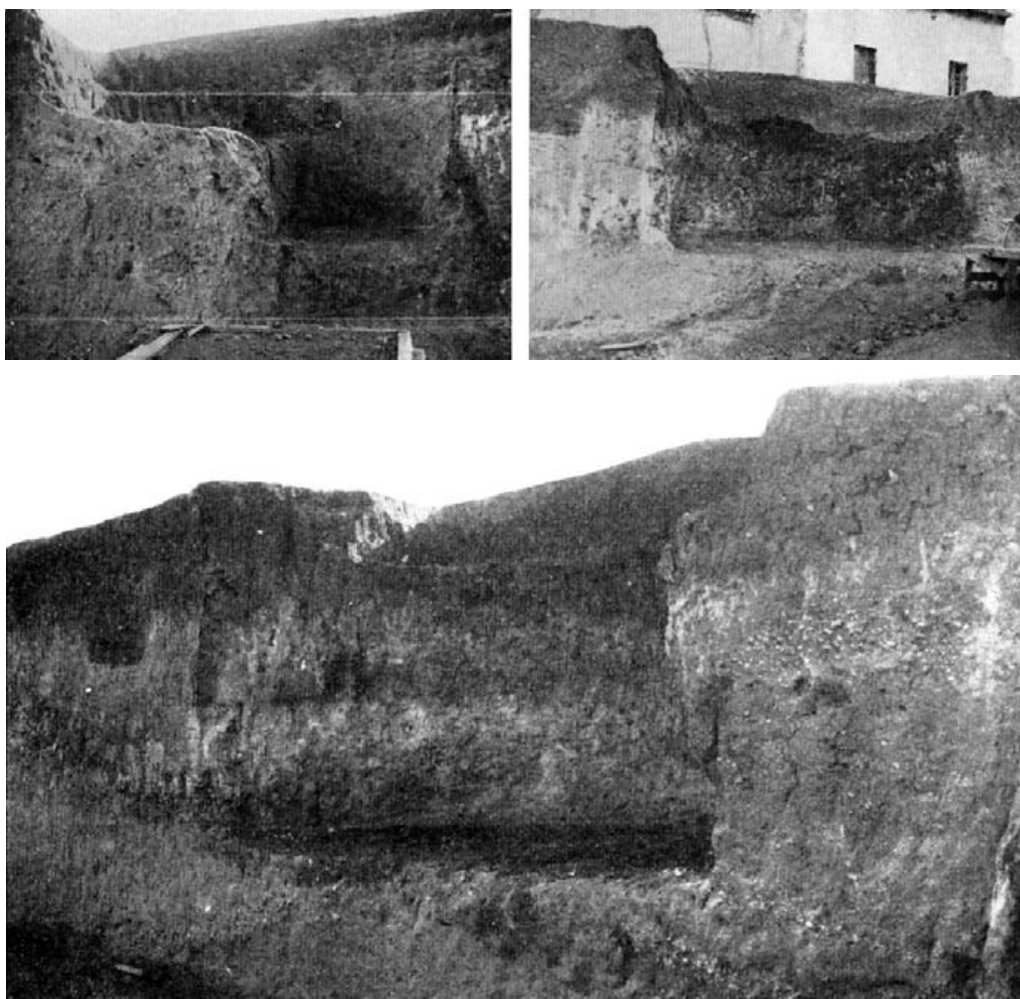


Fig. 4.—Tres estados de la excavación del fondo de cabaña número 1 de la fábrica Euskalduna de Villaverde Bajo (Madrid).



La situación de las antiguas cabañas se observaba fácilmente en el corte de los desmontes que en aquel momento se realizaban. La distinta coloración de la tierra acusaba el fondo de las cabañas, que se recortaban perfectamente sobre la capa de margas citada que cubría las arenas y gravillas, que ya hemos descrito.

Sólo con el permiso de la empresa, que nos dio y prestó toda clase de elementos, excavamos rápidamente uno de aquellos vestigios del *hábitat* prehistórico. Por él comenzaremos nuestra descripción, denominándolo fondo núm. 1.

A continuación iremos recogiendo la noticia y describiremos los hallazgos de los vestigios restantes. [-9→10-]

### Fondo de cabaña núm. 1,

Este único resto del poblado que pudimos excavar con cierto detenimiento se situaba al lado mismo de la casa de labor, que hubo de desaparecer poco después al explanarse la ampliación de la factoría Euskalduna; aparecía muy visible cuando nosotros nos acercamos al lugar y ofrecía

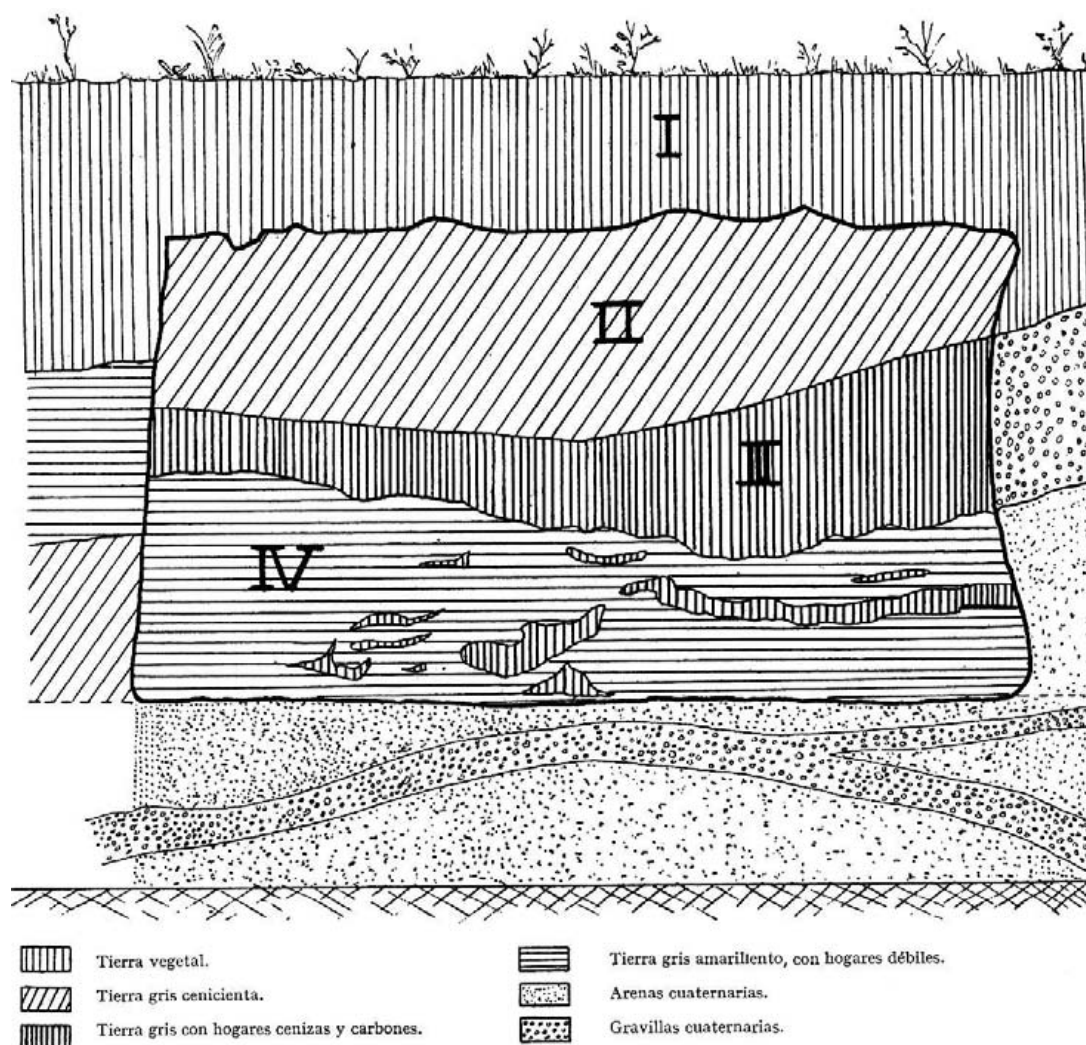


Fig. 5.—Desarrollo de los estratos que ofrecía el fondo de cabaña número 1. (Véase fig. 4.)

la siguiente superposición de estratos, marcados por la diferenciación del color de las tierras, a lo largo de 3 m. de profundidad y en una anchura de unos 3,40 ms. en la base y unos 3,10 ms. en la parte más alta de los estratos arqueológicos. (Véanse figs. 4 y 5.)

*Estrato superficial I.*—Formado por tierra vegetal de superficie, que alcanza un grosor de 58 a 60 cm. [-10→11-]

*Estrato II.*—Corresponde ya al fondo de cabaña y se halla bien discriminado por el carácter de sus tierras cenicientas. La potencia de este nivel es 88 cm. en el lado derecho y 60 cm. en el extremo izquierdo.

*Estrato III.*—Adopta el conjunto la forma de bolsa con las líneas de hogares, de una potenciación de 35 cm. al lado derecho y 65 cm. al lado izquierdo. En él abundan las cenizas y hay fragmentos visibles de carbón vegetal.

*Estrato IV.*—Debajo del nivel anterior queda una ancha capa de tierra gris amarillenta de 65 cm. de grosor en su parte central, 90 cm. en el extremo izquierdo y 75 cm. en el derecho. La separación entre ésta y la anterior no queda bien definida por cuanto las líneas de hogares se van difuminando e invaden con intrusiones débiles esta capa gris amarillenta.

*Estrato V.*—Separado del anterior por una línea bien definida, que marca el límite del fondo. Se aprecian en él la continuidad de las formaciones superiores de la terraza cuaternaria. Primero ofrece una capa de tierra gris compacta, ya estéril. Dicha capa queda separada de las arenas inferiores por una franja estrecha de gravillas, que en la mitad derecha quedan diluidas en el conjunto de las arenas inferiores a este estrato IV, que se continuaban por debajo de donde se excavaba el suelo futuro de la ampliación de la fábrica.

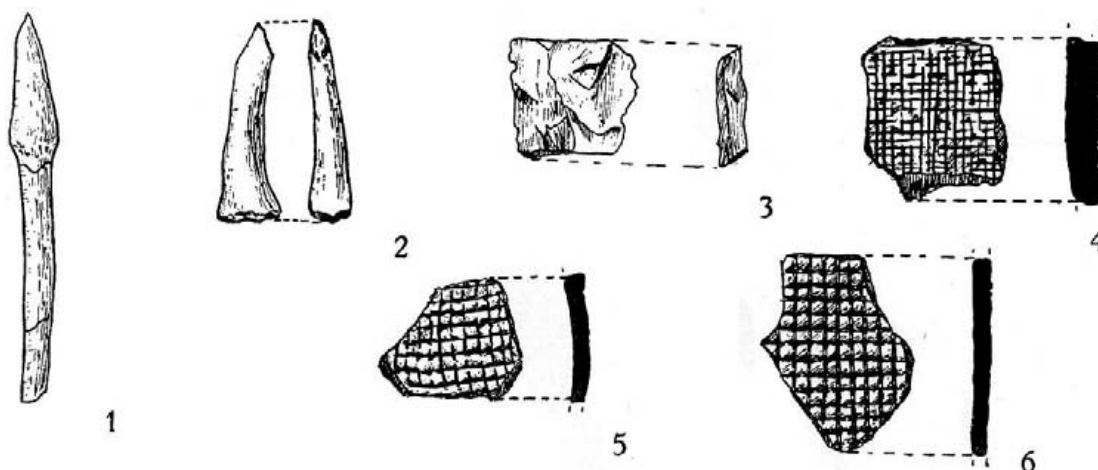


Fig. 6.—Objetos de hueso y fragmentos cerámicos del estrato I al II del fondo de cabaña número 1.

La excavación de todos estos estratos la realizamos en tres sectores, bajando en la extracción de tierra por capas de 20 cm. Pudimos comprobar siempre que se trataba de un fondo de cabaña que había perdido todos los elementos de la estructura de su cubierta y sólo el pozo excavado en la tierra a bastante profundidad se había conservado. Seguramente sirvió para contener provisiones y poco a poco se fue llenando de cenizas y carbones echados en su fondo por los usuarios de aquel almacén. Luego se apreciaba en los niveles II y III su destrucción por fuego.

De todas formas, como lo que pudimos recoger ofrecía una situación estratigráfica, lo catalogamos y describimos a continuación con la referencia al estrato en que se halló, aunque todo es culturalmente muy homogéneo.

*Estrato I superficial en su contacto con el estrato II* (fig. 6, núms. 1 a 6). [-11→12-]

Núm. 1.—Punzón de hueso roto, con cabeza en forma de piña.

Núm. 2.—Falange aguzada y endurecida al fuego. La punta está deteriorada.

Núm. 3.—Microlito que presenta unos retoques en forma de dientes, posiblemente usado para segar, enmangado en una hoz.

Núms. 4, 5 y 6.—Pequeños fragmentos cerámicos con decoración reticulada.

Del estrato II recogimos varios fragmentos cerámicos del mismo aspecto; pero todos estaban sin decorar. Describiremos los más típicos (fig. 7, núms. 1 a 9).

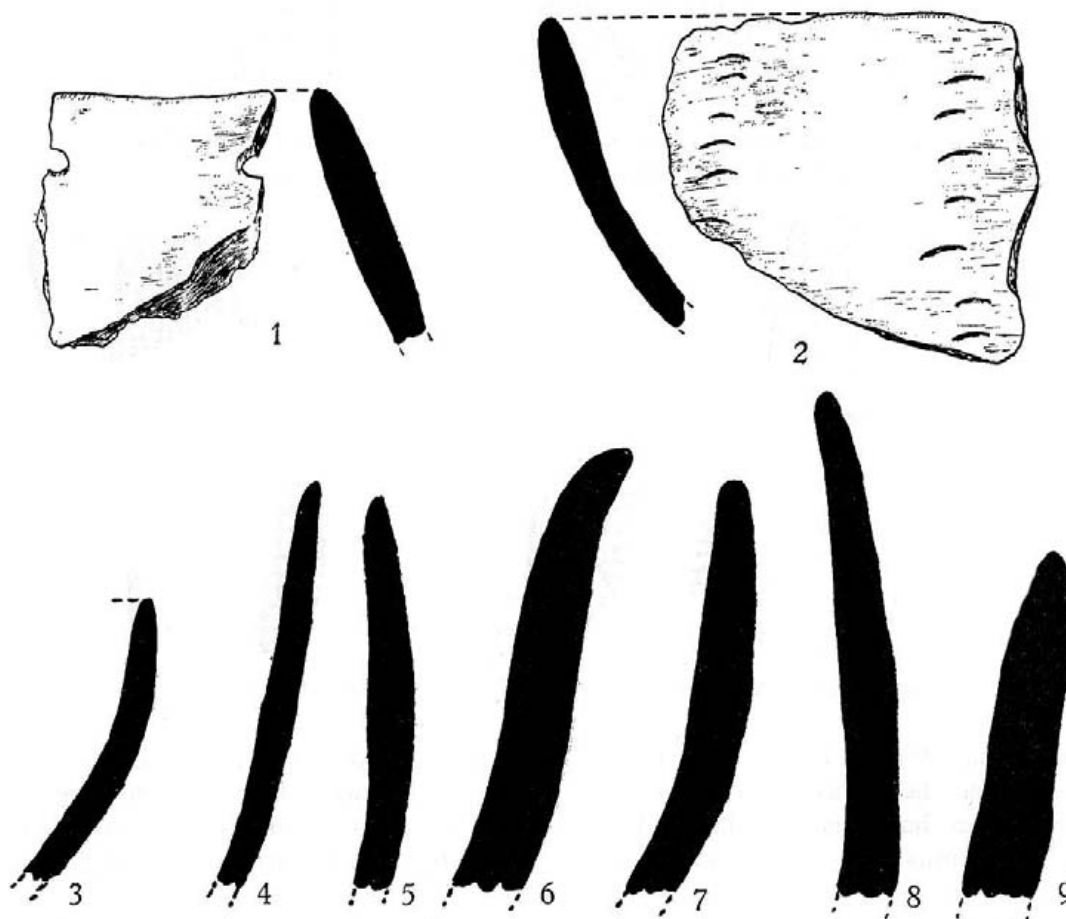


Fig. 7.—Fragmentos cerámicos con uñadas, y perfiles cerámicos sin decoración, del estrato II del fondo de cabaña número 1.

Núm. 1.—Pequeño fragmento del borde de una vasija con dos perforaciones, que se utilizarían para colgar el recipiente mediante una cuerda.

Núm. 2.—Fragmento de cerámica pardusca, con decoración paralela de uñadas.

Perfiles varios: Todos estos fragmentos cerámicos son de recipientes fabricados a mano y de un barro oscuro bastante bueno y de buena cocción.

Núm. 3.—Pertenece a una vasija ovoide; es de color siena, pasta muy fina, con la superficie muy brillante por el engobe.

**[-12→13-]**

Núm. 4.—Paredes muy finas, espatuladas y brillantes, con la superficie muy negra.

Núm. 5.—También ovoide, de color negro, con finas arenas como degreasante y que ha perdido el brillo superficial, quizá debido a roces.

Núm. 6.—Presenta un reborde hacia el exterior. El color es negruzco, con manchas siena debido a la mala cocción. Conserva el engobe interior; pero no el exterior, perdido por el roce seguramente. Paredes gruesas.

Núm. 7.—Cóncono.

Núm. 8.—Color siena, gran tamaño; mala cocción. El interior, algo basto y superficie espatulada.

Núm. 9.—Forma de cuenco, de color ocre; pasta muy ordinaria y superficie alisada. Paredes gruesas de unos 11 mm.

*Estrato III.* — De este estrato III proceden los siguientes materiales arqueológicos (fig. 8):

Núm. 1.—Fragmento de punzón de hueso que mide 5,3 cm. de longitud.

Núm. 2.—Cabeza de forma bicóncava de un objeto de hueso al parecer de un agujón para la cabeza, o tal vez un simple botón.

Núm. 3.—Fragmento de una fusayola con perforación central, lisa, sin decoración alguna y de pasta muy oscura y basta. Su grosor es de unos 2 cm.

Núm. 4.—Borde de un vaso de barro de color gris casi negro, tanto en su parte interna como en la externa; superficie espatulada.

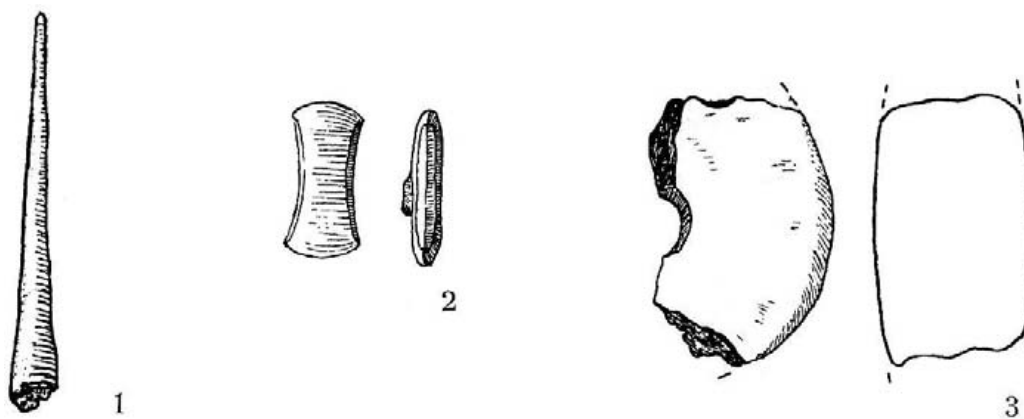


Fig. 8.— Objetos de hueso y fusayola fragmentada del estrato III del fondo de cabaña número 1.

Núm. 5.—Fragmentos varios de otro vaso del mismo tipo, de barro bastante fino, -de color siena rojizo. La cocción es algo deficiente.

Núm. 6.—Fragmento que corresponde a medio pie de una típica copa argárica. Tiene 12 cm. de diámetro en el borde de su base y, por tanto, su altura aproximada sería unos 18 cm. Su pasta es oscura, con coloración irregular por zonas más oscuras y abundante mica como degreasante.

*Estrato IV.* — De este estrato pudimos recoger los siguientes materiales (fig. 9):

Núm. 1.—Aguja de bronce, que mide 13,5 cm. y presenta un abultamiento en la punta.

**[-13→14-]**

Núm. 2.—Punzón muy aguzado de hueso de ciervo.

Núm. 3.—Hachita pulimentada de fibrolita, de 6,6 cm. por 4 cm. y 0,9 cm. de grosor. Presenta algunos golpes en el corte, que queda desportillado en su parte central.



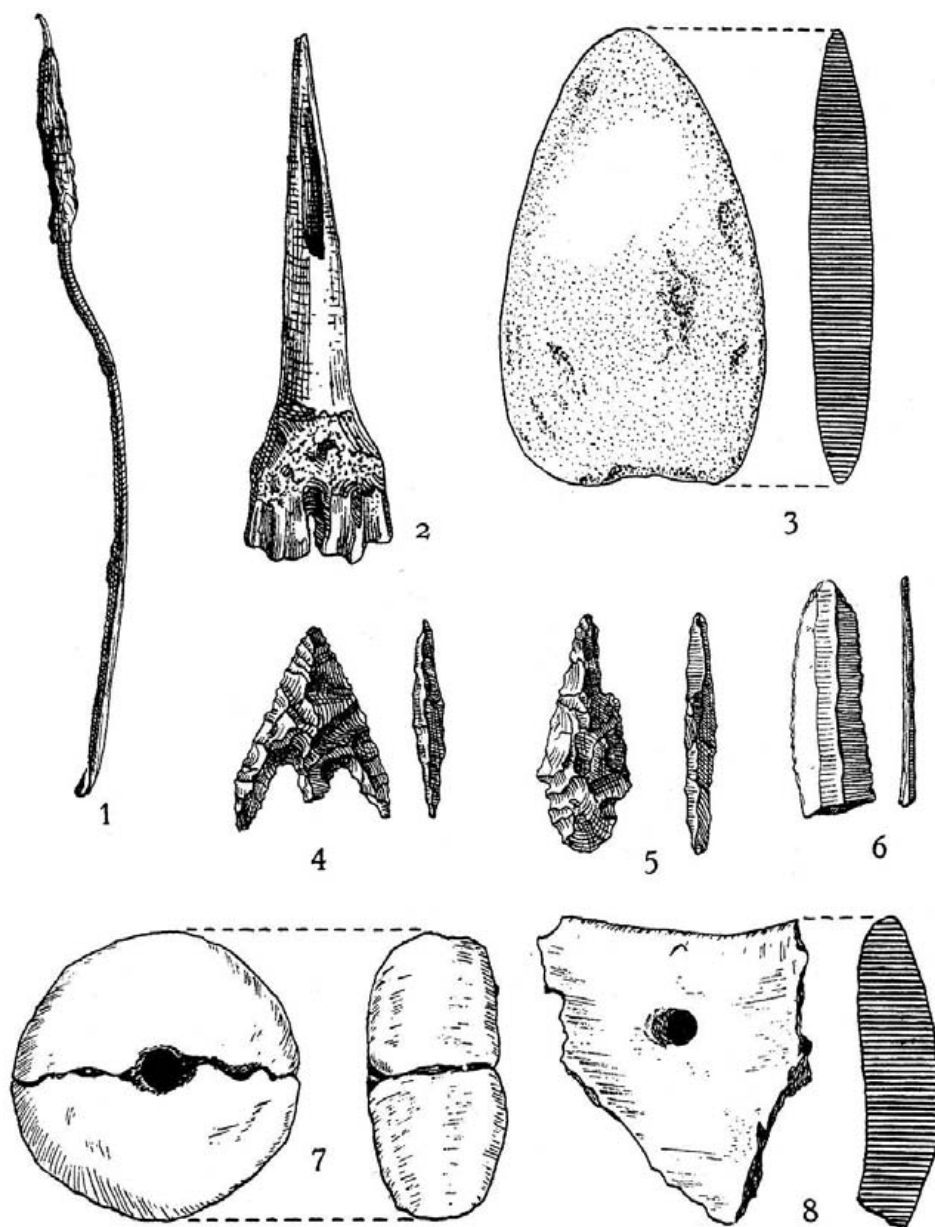


Fig. 9.—Lezna de bronce y objetos varios del estrato IV del fondo de cabaña número 1.

**[-14→15-]**

Núm. 4.—Punta de flecha con aletas y pedúnculo, de influencia predinástica egipcia.

Núm. 5.—Punta de flecha alménense con pedúnculo central,

Núm. 6.—Fragmento de cuchillito de sílex con finos retoques marginales. Mide 3,5 cm.

Núm. 7.—Fusayola de unos 4,3 cm. de diámetro y perforación central, para colgarla del primitivo telar. De barro negruzco, muy basta, irregular, con un grosor de 2 cm.

Núm. 8.—Fragmento de cerámica con perforaciones.

Núm. 9 (fig. 10).—Fragmento de un vaso decorado dentro del estilo derivado de la decoración, ornamentación y técnica del vaso campaniforme. Su decoración consiste en una ancha faja que corre sobre el lomo del vaso, que tiene un acusado perfil; esta franja queda limitada por cuatro líneas en zigzag y cuatro líneas horizontales que corren sobre la línea de los vértices que forman la banda del zigzag, dejando así encerrados triángulos que se decoran con líneas entrecruzadas formando un rayadillo. Todas estas líneas están incisas bastante profundamente. Sobre la banda de las cuatro líneas horizontales corre una zona más estrecha de líneas entrecruzadas en zigzag más finamente incisas y encima de esta banda cuatro líneas más acusadamente incisas,

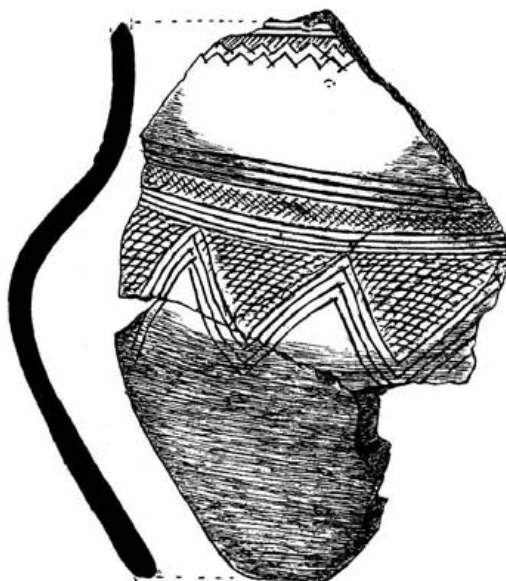


Fig. 10.—Fragmento de un gran vaso decorado del estilo tardío campaniforme, del estrato IV del fondo de cabaña número 1.

como las de las bandas ya descritas. Hacia el cuello del vaso corría un motivo de una banda en zigzag de líneas inclinadas más finamente incisas; todo ello limitado por otras líneas [-15→16-] horizontales en las que se pierde la decoración de este fragmento cerámico de un importante cacharro, cuya estructura recuerda la cerámica del vaso campaniforme.

También entre la tierra caída de este fondo de cabaña antes de comenzar nuestra excavación, sin que pudiéramos situarlos estratigráficamente, recogimos varios fragmentos de cerámica que se enlazan con las técnicas del vaso campaniforme. Todos ellos son muy semejantes al vaso anteriormente descrito hallado en el estrato IV del silo. Por su interés los vamos a describir a continuación uno por uno.

Núm. 10 (fig. 11,1).—Fragmento de un plato o urna decorada con un motivo cruciforme de rayas incisas paralelas y otros motivos conseguidos con ruedecilla. La pasta es pardusca, con manchas oscuras de muy perfecta cocción.

Núm. 11 (fig. 11,2).—Fragmento del cuello de una urna ornamentada con una banda, formada por líneas incisas paralelas horizontales que en el centro enmarcan una franja formada por rayas entrecruzadas incisas.

Núm. 12 (fig. 11,3).—Fragmento de una tacita campaniforme decorada en su parte superior por franjas paralelas alternadas; unas, decoradas en su interior con líneas verticales incisas y otras, con líneas decoradas en zigzag, casi imitando pequeñas escisiones. Todos los motivos han sido obtenidos mecánicamente con ruedecilla. El barro es muy fino y de perfecta cocción.

Núm. 13 (fig. 11,4).—Fragmento del cuello y hombro de una urna decorada con bandas y ruedecillas de distintos dentados, cuadrados, líneas verticales, rombos y líneas inclinadas, todo lo cual da un abigarrado conjunto de gran efecto.

Núm. 14 (fig. 11,5).—Fragmento del cuello de un vaso campaniforme decorado con profundas ranuras que deja dinteles intermedios en altorrelieve y dos bandas en espiga contrapuestas, obtenidas estas últimas con ruedecilla. Barro muy fino y de perfecta elaboración.

Núm. 15 (Fig. 11,6).—Trozo del hombro de un vaso campaniforme decorado con bandas y motivos diversos obtenidos con ruedecilla, enmarcados por líneas profundamente incisas. Los motivos citados forman franjas de líneas verticales dentadas entrecruzadas en redecilla. El barro está muy bien relacionado y la cocción es perfecta.

Núm. 16 (fig. 11,7).—Fragmento de un vaso grande o urna decorada en el estilo de los anteriores; ofrece líneas rayadas paralelas que enmarcan franjas de decoración obtenida con peine a base de punteado de líneas verticales y oblicuas. La franja superior deja en altorrelieve unas lis-

tas a manera de bandas en zigzag. Los triángulos que se forman entre estas bandas en zigzag y las líneas paralelas que lo enmarcan se rellenan con incisiones inclinadas.

Muy importante fue en la excavación de este fondo de cabaña los restos de fauna que pudimos recoger. La mayor parte de los mismos proceden de los estratos II y III. Fueron clasificados minuciosamente por el doctor Villalta, de la Universidad de Barcelona, y ofrecen las siguientes especies:

*Equus caballus* Lin.—Sector B, estrato I. Muy raro; sólo un fragmento de tibia.

*Sus scrofa antiquus* Canashini.

*Cervus elaphus* Lin.—Muy raro en el sector B.

Estrato I: Un molar inferior, metatarso extremidad proximal centrodorsal y astrágalo.

*Capra hircus* Lin. [-16→17-]

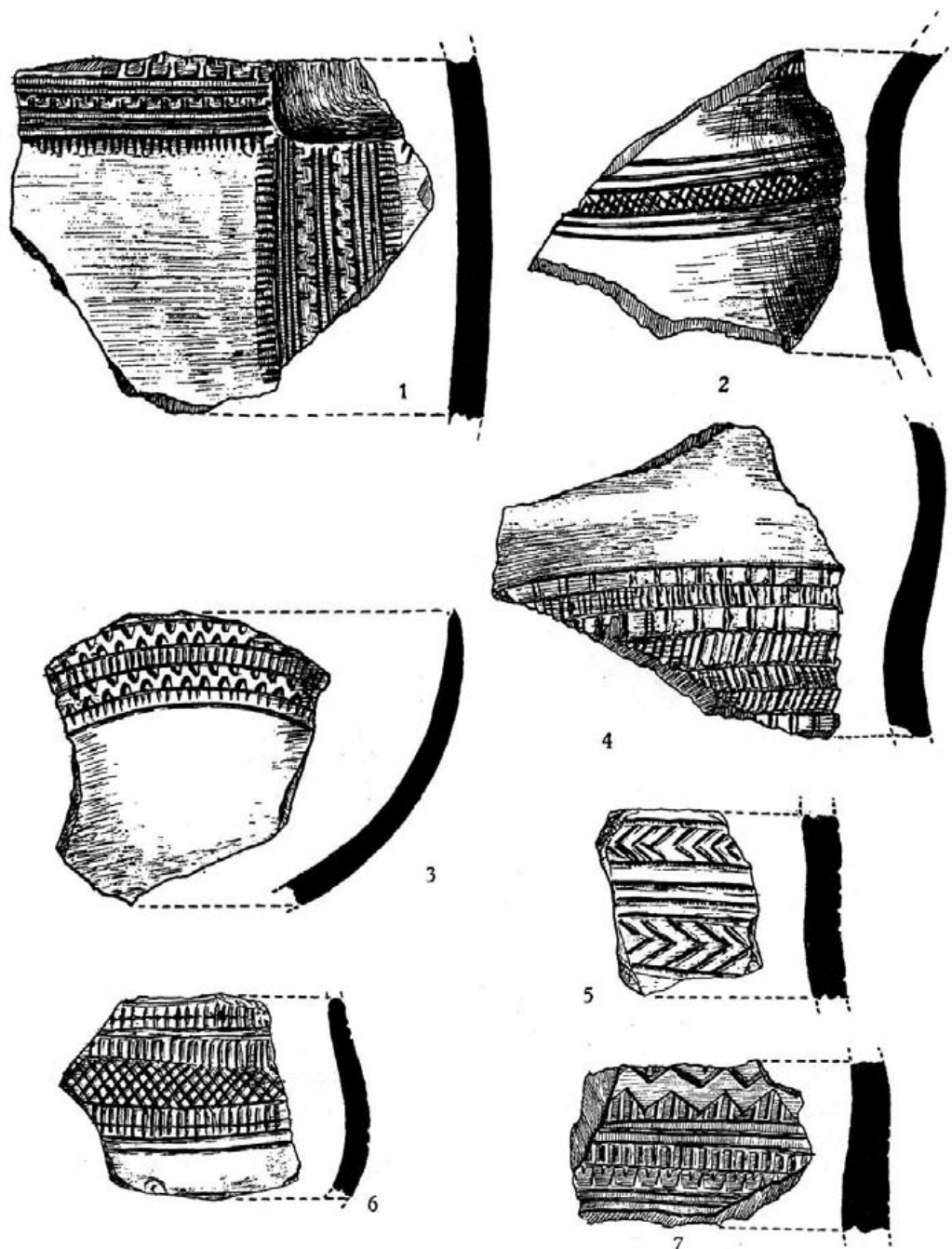


Fig. 11.—Fragmentos de vasos decorados dentro del estilo derivado del vaso campaniforme, del fondo de cabaña núm. 1, hallados entre tierra y cenizas.

**[-17→18-]**

*Ovis aries domestica* Ruitimeyer.

*Bos tauros brachiceros* Owen,

*Bos tauros macroceros* Duerst.

*Oryctolagus cuniculus* Lin.

Creemos de interés hacer constar que procedimos a realizar con ayuda de la señorita Josefa Meléndez Amor, del Instituto José de Acosta del Museo de Ciencias Naturales, varias pruebas en el humus y en las distintas tierras de los estratos de este fondo de cabaña. Recogimos hasta nueve muestras en diversos lugares, sobre las cuales se realizaron análisis polínicos que dieron resultado negativo. Únicamente algunos fragmentos de palos quemados de carbón se pudieron atribuir a *quercus* del tipo de la encina, tan abundante en la Meseta.



Fig. 12.—Fondo de cabaña número 2. Al fondo, casa de labor situada sobre los fondos de cabaña del antiguo poblado de la Edad del Bronce.

*Fondo de cabaña núm. 2* (fig. 12).—A la derecha del fondo anteriormente descrito en el corte que llevaba la preparación de la plataforma exigida para la ampliación de la factoría se halló este fondo de cabaña, de forma muy semejante al anterior. Solamente pudimos recoger de él algún material, pues cuando pudimos observarlo ya había sido casi totalmente excavado.

Su forma era un hoyo ligeramente ovalado que medía 1,70 m. de diámetro máximo; la profundidad que ofrecía en el humus de tierra marga era 1,25 m. Pudimos observar la siguiente sucesión estratigráfica de sus tierras: Primero, una capa de 55 cm. de espesor de tierra algo amarillenta y arenosa; debajo se extendía una capa de tierra gris, de 70 cm., con restos evidentes de cenizas y carbones. De este fondo de cabaña recogimos varios fragmentos de cerámica idénticos en las dos capas estratigráficas citadas. Es de pasta negra basta y hecha a mano, bien espatulada, sin decoración.

*Fondo de cabaña núm. 3*.—Estaba situada muy cerca del anterior (fig. 13) y es mucho menos profundo. La tierra es de color grisáceo y aparecen evidentes restos de cenizas. **[-18→19-]**

Nos parece un típico pozo de provisiones. Hallamos algunos restos óseos de los mismos animales que en el fondo núm. 1. Los hallazgos de cerámica no ofrecen decoración y la forma de las vasijas, en general, corresponde a tipos ovoides. La pasta es bastante tosca, con mucha mica como desgrasante. Sólo su superficie negra ha sido espatulada.

Recogimos 25 lascas de sílex, todas ellas atípicas y un trocito de cristal de roca. Todas ellas sin retoque alguno.

*Fondo de cabaña núm. 4*.—A unos 25 m. del fondo núm. 1 se encuentra este fondo, completamente destrozado por las labores de desmonte. No se pueden averiguar ya ni su forma ni dimensiones. En el momento en que retiraban aún las tierras con cenizas y color claro, que destacaban del humus general, pudimos recoger algunos fragmentos de sílex sin retoques. También



recogimos trozos varios de cerámica vulgares; dos, pertenecientes a la misma vasija (fig. 14) y que permiten su reconstrucción. Tiene un diámetro de boca de 24 cm. y 16 cm. de altura, aproximadamente. Su forma es ovoide y presenta la particularidad de una doble perforación, que serviría para colgarla de una cuerda. Los agujeros se encuentran separados entre sí por unos 33 cm. y a 25 mm. del borde, El grueso medio de las paredes es de 5 a 6 mm; Recogimos también varios perfiles de otros vasos que describiremos brevemente a continuación.



Fig. 13.—Fondo de cabañil número 3.

Núm. 1.—Fragmento cuadrado de un borde de vaso semicircular, hecho a mano, de boca muy ancha. La pasta del barro es relativamente fina y presenta en la superficie un color rojo oscuro con pequeñas manchas negras cerca del borde.

Núm. 2.—Fragmento de un vaso de forma semicircular, un poco abombado. El borde es recto y la superficie está alisada con espátula. Su pasta resulta algo grosera por las gruesas partículas de mica y cuarzo que contiene.

Núm. 3.—Fragmento de vaso de forma semicircular y base ancha. Está hecho a mano y modelado con pasta de barro fino. El color de la superficie exterior es negro, mientras el del interior es de siena oscuro.

Núm. 4.—Fragmento casi cuadrado de un vaso semicircular, de perfil ligeramente [-19→20-] abierto hacia fuera. La pasta es grosera y contiene como desgrasante arenas de cuarzo y mica. La superficie es de color siena y está alisada con fuertes retoques de espátula.

*Fondo de cabaña núm. 5 y enterramiento inmediato a él.*—Se reconoce por el color de la tierra gris en el desmonte. Situado a unos 40 m. al suroeste del núm. i, contenía bastantes trozos pequeños de cerámica pobre y algunos sílex amorfos.

*Enterramiento cercano al fondo de cabaña núm. 5.*—Cerca del fondo de cabaña número 5 y orientado algo hacia el Sur, se encuentran los restos de un enterramiento. Su excavación resulta difícil, debido al mal estado de conservación en que lo descubrimos, pues estaba a casi tres metros de profundidad en relación con la superficie y toda la zona donde se halló. Estaba machacado por los camiones que arrastraban la tierra de los desmontes. Los huesos los apercibimos formando una masa compacta con la arena y tierras margosas y con los trozos de cerámica.

Al explorar un poco del corte, sólo pudimos apercibirnos de que este enterramiento había sido cavado muy profundamente, y un bolsón de tierra negruzca denunciaba el pozo de la honda fosa, cuyo fondo estaba por debajo de los tres metros de la actual superficie de la tierra. En el fondo de aquella sepultura se habían colocado, al menos, dos cadáveres, los cuales estaban tan destrozados que fue imposible averiguar si estaban juntos o separados. Algunos fragmentos de cerámica de los que recogimos ofrecían restos de huesos pegados a sus paredes y bien adheridos, lo cual nos dice claramente que al menos alguno de los cadáveres inhumados estuvo enterrado en las grandes tinajas de las que aún pudimos recoger algún fragmento grande.

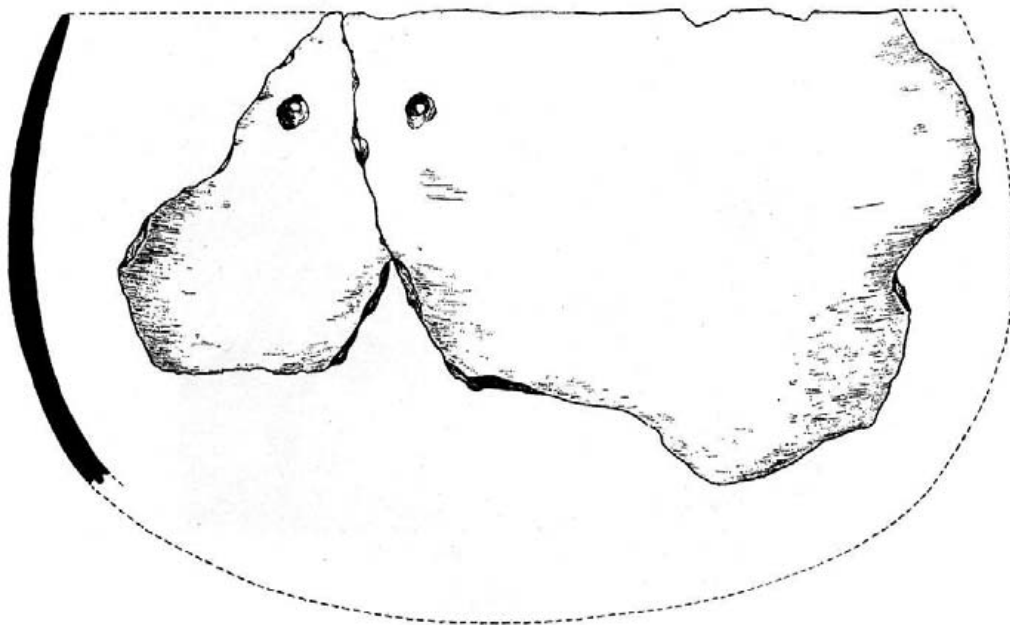


Fig. 14.—Fondo número 4. Vaso con doble perforación.

Además de los restos de huesos varios y dientes que nos aseguran que había más de un muerto enterrado allí, recogimos algunos trozos grandes de tinajas de cerrados [-20→21-] perfiles curvos en sus bordes, que nos recuerdan evidentemente las tinajas argáricas del Bronce II, a cuya cultura corresponde.

Recogimos algunos grandes fragmentos de bordes de tinajas, que describiremos a continuación:

Núm. 1.—Gran fragmento de la boca de una urna grande o tinaja, con el borde hacia fuera rematado con impresiones digitales. Es de pasta grosera hecha a mano, con grandes trozos de cuarzo para evitar las fracturas de cocción. La superficie exterior es de color rojizo y está alisada con espátula; el interior es color negro, debido a usar la ceniza como desengrasante. A pesar de su gran tamaño, el grosor de las paredes no resulta muy grande, ya que sólo alcanza 8 a 10 mm. En los fragmentos menores de esta tinaja se hallaban adheridos pequeños trozos de hueso del cadáver que se metió en ella.

Núm. 2.—Otro fragmento de vasija grande, de forma circular, hecha a mano, cuyas paredes, sobradamente gruesas, alcanzan 12 mm. de espesor. La pasta es grosera y contiene gran cantidad de cuarzo. La superficie externa es lisa, de color siena oscura y sin decoración. Conserva dos pezones a diferente altura, uno situado junto al borde y otro, a medio cuerpo.

Núm. 3.—Fragmento de un borde de vasija grande, de forma circular y boca cerrada. Está hecha a mano y sus paredes, de pasta algo más fina que en las anteriores, son muy recias. La superficie exterior es completamente lisa y presenta una especie de engobe de color gris oscuro.

*Fondo de cabaña* núm. 6.—Está situado algo más al sur del grupo anterior, pues toda la zona que separaba la fábrica Euskalduna de la Tranfesa nos permitieron limpiarlo en la parte que no había sido destruida (fig. 15) y recogimos algunos fragmentos cerámicos vulgares y otros de relativo interés, que vamos a describir (fig. 16):

*Fragmento núm. 1.*—Fragmento de la base de un cuenco, que ha permitido su reconstrucción y que da un diámetro en la boca de 15 cm. y 7,5 cm. de altura. La pasta es negra y la superficie también negra y espatulada, a mano, presenta una decoración a franjas paralelas logradas mediante unguilaciones.



Fig. 15.—Fondo de cabaña núm. 6.

[-21→22-]

*Fragmento núm. 2.*—Lleva la decoración en la zona del borde, que presenta un resalte en el corte, con tres líneas de agujeros que calan únicamente unos 2 mm., colocados algo irregularmente. A la derecha presenta una línea vertical y otras en aspa, incisas.

*Fragmento núm. 3.*—Es un fragmento de gruesas paredes de pasta, cóncavo y con el borde vertical. Presenta una decoración en zigzag de dos rayas paralelas ligeramente incisas.

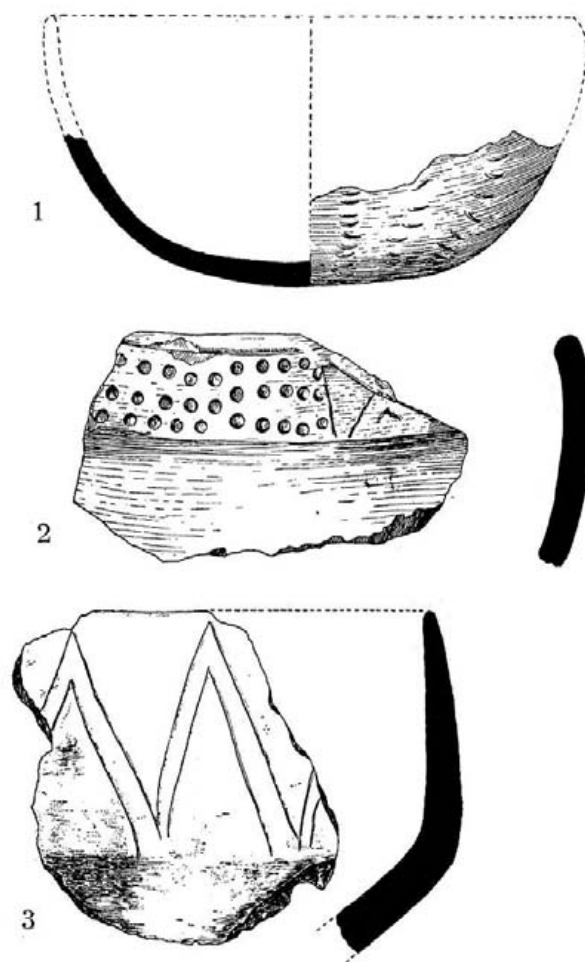


Fig. 16.—Fondo número 6.—Cerámica decorada y perfiles.

*Depósito de hojas de sílex.*—Cerca de donde se halló este fondo de cabaña núm. 6, algo hacia Levante, apareció entre la tierra superficial, como a un metro de profundidad, un depósito de 26 finas y alargadas lascas de sílex. Fueron recogidas todas a la vez al dar un golpe, de, azada, al comenzar la exploración de aquel lugar. Nosotros no pudimos recoger más noticias estratigráficas. Todas ofrecen sección triangular y son materia prima para fabricar cuchillos y otro utillaje de sílex. Ninguna ha sido retocada, mostrándonos con frecuencia aun la corteza exterior del núcleo del cual se tallaron. Por su color, nos [-22→23-] parece seguro que procederían de dos minas o núcleos diferentes, pues unas son totalmente blancas y otras son de un color algo rosado claro (fig. 17).

*Fondo de cabaña núm. 7.*—Pasado el muro que corre a lo largo como separación de las fábricas citadas, se recortaba claramente este fondo de cabaña, que había sido seccionado exactamente por la mitad, ya dentro de los desmontes realizados, en la fábrica de Transfesa. La estratigrafía que presentaba era esperanzadora; pero sus resultados fueron nulos. Presentaba una primera capa de tierras arrojadas al hacer unas trincheras en nuestra última contienda militar. Luego el manto vegetal de tierra negra y bastantes piedras, y que ya llegaba a la boca del silo. Esta capa empezó a dar bastante cerámica, pero muy mezclada. Abundaban restos romanos de tipo vulgar y tardío y salieron hasta cosas modernas, como proyectiles, algún hierro, etc. Los trozos de sílex eran abundantes, pero carecían de retoques.

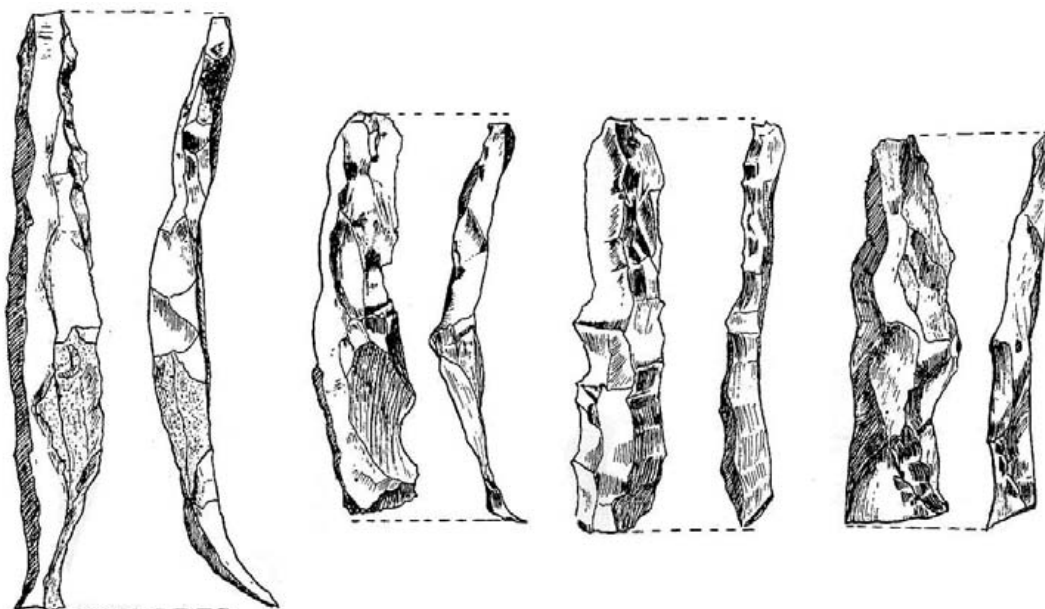


Fig. 17.- Lascas de sílex sin retocar halladas entre la tierra de la superficie cerca del fondo de cabaña número 6.

Esta capa estaba separada de la que llamamos *I b* por una fina capa de tierra blanca esponjosa y con un espesor de unos 60 cm., hasta tropezar con una veta de color ocre. Sin embargo, siguió todo revuelto, saliendo juntos las numerosas lascas atípicas y huesos, gran cantidad de cerámica muy fracturada: desde la basta, hecha a mano, del tipo de los otros fondos de cabaña del Bronce II, hasta fragmentos del cuello de algún ánfora romana y unos trozos de vidrio, uno de ellos de un aríbalo con gallones en relieve; un trozo de hierro enormemente corroído y unos fragmentos de colador.

El siguiente estrato, de unos 35 cm., dio ya material cerámico semejante a los anteriores fondos de cabaña. Lo llamamos *I e* está separado del *I d* por un bolsón de cenizas. Recogimos en este estrato una hachita pulimentada (fig. 18,1.) [-23→24-]

El estrato inferior a él, *I d*, del mismo espesor que el anterior y proporcionó los mismos materiales.



A continuación había una capa de cenizas blancas y grises, que llamamos estrato II; debajo, la tierra grisácea que hemos denominado estrato III, y al fondo, una nueva capa de cenizas, y, por fin, el último estrato, núm. IV, de unos 12 cm., y que estaba en contacto con el fondo natural de tierra ocre arcillosa, ya sin excavar. Dio los mismos materiales que los otros estratos citados II y III.

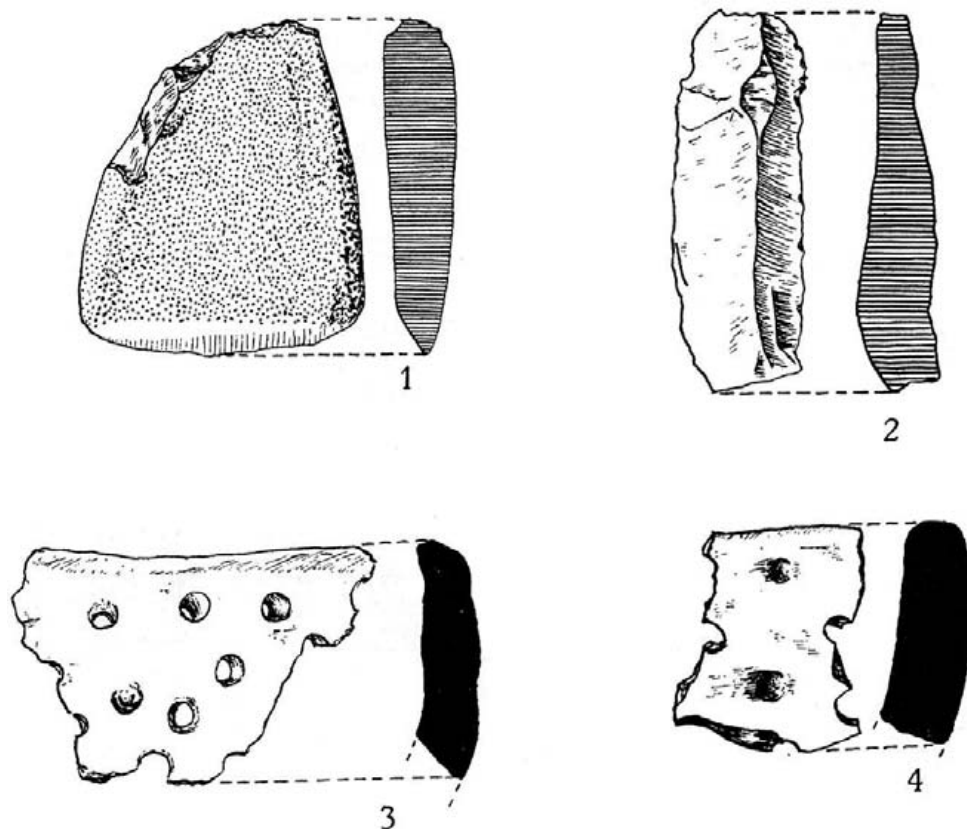


Fig. 18.—Fondo de cabaña número 7.

El material arqueológico que pudimos recoger al vaciar este fondo de cabaña número 7 fue escaso. En realidad, nosotros sólo excavamos algo menos de la mitad del mismo, pues el resto lo habían ya quitado al realizar el desmonte que la expansión de la factoría exigió. Lo describiremos a continuación brevemente: (fig. 18).

Núm. 1.—Hachita pulimentada de fibrolita jaspeada, que presenta el corte romo por su uso y la punta rota. Mide 4 cm. de ancho y 4,5 cm. de alto.

Núm. 2.—De la gran cantidad de sílex únicamente mencionaremos un cuchillito sobre hoja de sílex, rota y muy tosca.

Núms. 3 y 4.—Dos pequeños fragmentos del borde de un colador de cerámica color siena.  
[-24→25-]

Núm. 4.—Fragmento trianguliforme de un borde de vaso esferoide. La pasta es basta, de color gris, y la superficie totalmente lisa.

Núm. 5.—Sección de un borde correspondiente a un vaso grande de forma esferoide, de paredes muy gruesas y superficie espatulada.

Núm. 6.—Fragmento cuadrangular de un vaso semiesférico, hecho a mano, de pasta de color siena y paredes recias y lisas.

Núm. 7.—Sección de un pequeño vaso ovoideo, de pasta negra y paredes finas.

Núm. 8.—Dos pequeños fragmentos trapezoidales de vasos semiesféricos, de pasta negra y paredes finas. Presenta la superficie lisa y provista de una especie de engobe que les da cierto brillo.

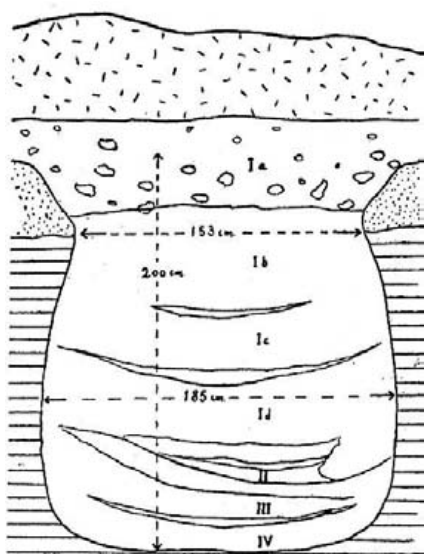


Fig. 19.—Corte estratigráfico del silo número 8.



Fig. 20.—Fondo de cabaña número

Además de los materiales ya descritos en los estratos superficiales de ánforas romanas de pasta ocre y superficie anaranjada, varios fragmentos de asas de sección circular y rectangular de pequeño tamaño y color amarillento. Cerámica de paredes finas y acanalada. Fragmentos de vidrio y otros materiales semejantes, incluso algunos trozos de hierro muy corroído y de formas indeterminadas.

*Fondo de cabaña núm. 8.*—En el mismo corte del desmonte de la factoría Transfesa, ya junto a la tapia que corre paralelamente a la carretera, encontramos este fondo, del cual sólo quedaba un pequeño ángulo, ya que también fue seccionado al construir dicha tapia.

Presenta tres estratos, (figs. 19 y 20). El primero, de tierra gris oscura; un segundo, de color gris ocre, y el tercero, con abundantes cenizas y carbones, restos de hogares, sin contar el manto vegetal superficial. [-25→26-]

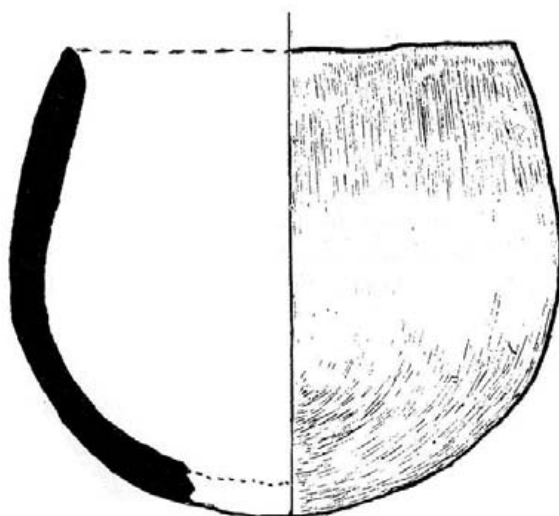


Fig. 21.—Fondo de cabaña número 8.

Los materiales arqueológicos escasos que pudimos recoger no ofrecen ninguna particularidad. Son siempre fragmentos muy fracturados de cerámica toda ella lisa, de los tipos que hemos estudiado en los fondos de cabaña anteriores. Sólo un fragmento de vaso esférico permite su reconstrucción (fig. 21). Presenta la superficie negra, espatulada, brillante y el interior también negro. Como desgrasante, su barro ofrece bastantes arenillas de cuarzo.

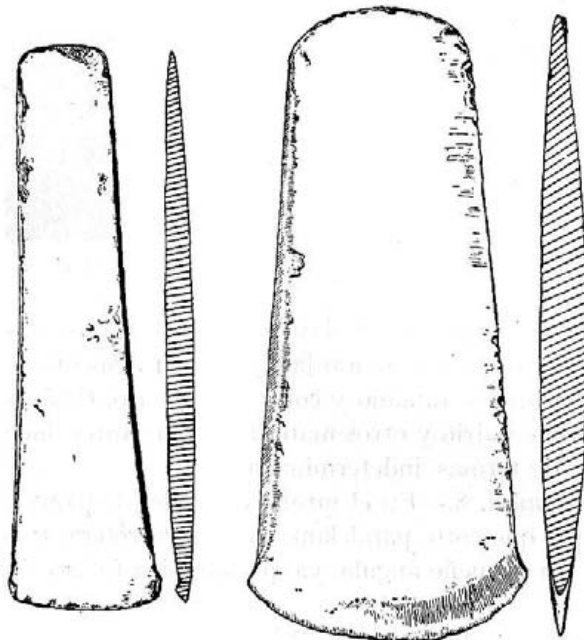


Fig. 22.—Hachas planas, de bronce, recogidas por los obreros al hacer el desmonte, cerca del fondo de cabaña número 1.

**[-26→27-]**

A pocos metros del fondo y del silo aún se puede apreciar la existencia de nuevos fondos y de la extensión hacia allí del poblado, que resultaba ser bastante grande; pero nuestras recolectas y observaciones no pudieron continuar por aquel lugar.

*Materiales varios recogidos por los obreros al hacer el desmonte.*—Además de todos los anteriores materiales descritos, por los elementos directivos de las fábricas, que se interesaron por nuestra recolecta, recibimos los siguientes objetos, de los que describiremos el lugar hacia donde fueron encontrados:

En primer lugar, cerca del fondo de cabaña núm. 1, un poco hacia el Norte, aparecieron, incluso antes de ir nosotros a presenciar los trabajos, dos hachas de bronce que describimos a continuación (fig. 22):

1. Hacha plana de bronce, alargada. Va disminuyendo de anchura desde la boca hasta la contera.

Disminuye también de grosor desde el centro hasta los extremos.

La boca es circular, con salientes a los lados bastante acusados, con lo que queda su perfil bien definido. En cambio, el perfil de la contera está acusado, pero no tanto.

Longitud: 16,8 cm.

Anchura de la contera: 4 cm.

Anchura de la boca: 7,5 cm.

Grosor en el centro: 1,3 cm.

Su análisis espectro gráfico ha dado los siguientes resultados:

Estaño.....	< 0,01
Plomo.....	SP
Arsénico.....	0,68
Antimonk .....	< 0,01
Níquel.....	< 0,01
Bismuto.....	0,0012
Oro.....	0
Cinc.....	0,014
Cobalto. ....	0
Hierro,.....	0,005
Plata.....	< 0,01

2. Hacha plana de bronce, alargada. Más estrecha en la parte superior que en la inferior.

La boca es ligeramente circular,, pero muy poco acusada. En los extremos pierde grosor, quedando su final tan fino que parece ofrecer como una doble boca.

Longitud: 14,8 cm.

Anchura de la contera: 2,4 cm.

Anchura de la boca: 4 cm.

Grosor en el centro: 0,5 cm. [-27→28-]

Su análisis espectrográfico ha dado los siguientes resultados:

Estaño.....	< 0,01
Plomo.....	0
Arsénico.....	0,42
Antimoni .....	0
Plata.....	< 0,01
Ñique).....	0
Bismuto.....	0
Oro.....	0
Cinc.....	0
Cobaltr.....	0
Hierro.....	0

También entre el lugar donde se habían hallado las dos hachas que hemos descrito y el fondo de cabaña núm. 1 se recogieron dos vasos enteros y unos restos de molinos de mano que vamos a describir a continuación:

Núm. 1.—Cuenco esferoide algo fragmentado en su borde, sin base y de barro negruzco pulimentado en su superficie. Mide 13 cm. de diámetro en la boca y 6,5 cm. de altura.

Núm. 2.—Cuenquito elipsoidal sin base, de barro gris oscuro ennegrecido en muchos espacios de su superficie por el fuego, sin borde ni base. Mide 19 cm. de diámetro máximo, 13 cm. de diámetro mínimo y 5 cm. de altura.

Núm. 3.—Un molino abarquillado, algo deteriorado, de caliza muy blanca; mide unos 30 cm. de diámetro. Con él iba un percutor ovalado, también de caliza.

Núm. 4.—Otro fragmento de unos 25 cm. de diámetro, que corresponde a la mitad, aproximadamente, de un molino romano foliscado con una piedra granítica.

Núm. 5.—Un tercer fragmento de molino, también romano, más pequeño que el anterior. Ambos de superficie muy usada y de forma cóncava.

*Conclusiones sobre estos hallazgos.*—Pobres referencias hemos salvado en nuestras recolectas sobre lo que estos materiales arqueológicos nos denunciaban.

Aunque el ajuar que nos han dado estos fondos de cabaña es relativamente pobre, tiene evidente importancia. Nos ofrece noticias sobre un poblado del Bronce II, con evidente relación



con la tipología del Bronce I. Sobre todo, nos da la seguridad de que los ritos sepulcrales y estilos cerámicos del Bronce II o cultura de El Argar penetraron, o al menos influyeron fuertemente, en el área geográfica del Manzanares.

A pesar del cuidado que hemos tenido en la excavación, no hemos encontrado señales de los postes de las cubiertas de las cabañas. Algunos pedazos de madera carbonizados, que seguramente son restos de hogares, nos aseguran un bosque de encinas y un clima seco y estepario. Al parecer, se trataba de un poblado de chozas de madera, cuyos vestigios han desaparecido por los cultivos, y cerca de ellas sus depósitos o silos eran profundamente excavados en el suelo, como vemos claramente, por los cortes de algunos de ellos que publicamos. No sabemos más de su estructura; pero podemos suponérsela semejante a las que todavía suelen tener las chozas de nuestros pastores. [-28→29-]

Vivió este poblado en una época tranquila, ya que carece de condiciones defensivas. Su situación no era mala, cerca del río y en una ligera loma a cuyo pie corría el arroyo de La Capona.

Su vida es larga, o al menos los materiales han tenido una enorme pervivencia. Así, vemos en el estrato inferior del fondo núm. 1 unos fragmentos de cerámica campaniforme (vaso tipo núm. 3) y otros del mismo estilo, sin estratigrafía, pero que corresponderán seguramente al mismo nivel. Todos ellos nos hablarían de una primera época del Bronce, paralela al desarrollo de la cultura de los Millares, 2.000 a 1.500 años antes de J. C.

Sin embargo, en los demás estratos la cerámica cambia de aspecto. Encontramos gran cantidad, aunque muy fraccionada y toda del tipo argárico; es decir, de paredes lisas, pulidas, sin decoración alguna y de color negro en general,

Hallamos también fragmentos de copas argáricas, tinajas en el enterramiento y otros materiales bien pulidos y brillantes, que nos hablan bien a las claras de la penetración o al menos de la influencia argárica en esta región y nos hace rebajar la fecha de este poblado por lo menos a la segunda mitad del segundo milenio, o sea, siguiendo nuestra nomenclatura, al Bronce II o época argárica.

En resumen, creemos que tanto por el enterramiento, la copa argárica, las hachas de bronce y otro material ya descrito, se trata de un poblado mucho mayor y que continúa la tradición de otros del Manzanares, como el de Cantarranas, en la Ciudad Universitaria, con cuya cerámica se enlaza.

Lástima grande es que no podamos haber estudiado con más detenimiento tan valioso documento.

Peor es que otros se pierdan para nuestra Historia sin noticia alguna de su hallazgo.

M. A. B.